

# LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

De la Segunda República a la dictadura  
de Franco

SANTOS JULIÁ

Shackleton  
— b o o k s —

Primera edición: febrero de 2019  
Segunda reimpresión: marzo de 2020

*La guerra civil española*

© 2017, Santos Juliá

© 2019, de esta edición, Shackleton Books, S.L.

Realización editorial: Bonal letra Alcompas, S.L.

Diseño de cubierta: Pau Taverna

Diseño de tripa y maquetación: Kira Riera

© Fotografías: D. p. (pp. 19, 28b, 28c, 41, 43a, 65b, 69, 74, 76, 82, 88, 106, 112; p. 22, Pascual Marín [CC BY-SA 3.0]/Wikimedia Commons; p. 28a, [CC0]/Wikimedia Commons, c: [CC0]/Wikimedia Commons; p. 36, PACO, trabajo derivado del de: Addicted04 (Agosto\_Septiembre\_1936.png) [GFDL o CC-BY-SA-3.0]/Wikimedia Commons; p. 43, b: Bundesarchiv, Bild 183-2005-0601-500 / CC-BY-SA 3.0 [CC BY-SA 3.0 de]/Wikimedia Commons; p. 56, Bundesarchiv, Bild 146-1968-048-15 / CC-BY-SA 3.0 [CC BY-SA 3.0 de]/Wikimedia Commons; p. 64, a: Agence de presse Meurisse [d. p.]/Wikimedia Commons, b: Walter Stoneman, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, código digital ggbain.35233 [d. p.]; p. 65, a: Bundesarchiv, Bild 183-P0214-513 / CC-BY-SA 3.0 [CC BY-SA 3.0 de]/Wikimedia Commons; p. 72, Mikhail Koltsov (Trabajo propio) [d. p.]/Wikimedia Commons; p. 85, estelnegre.org; p. 94, Pascual Marín [CC BY-SA 3.0]/Wikimedia Commons; p. 98: Everett Historical/Shutterstock; p. 101, tichr/Shutterstock; p. 105, Everett Historical/Shutterstock; 145 y 147, Everett Historical/Shutterstock; p. 128, Time Life Pictures/ Mansell/The LIFE Picture Collection/Getty Images; p. 137, Bettmann/Getty Images; p. 142, Fondo Marín. Pascual Marín. Kutxa Fototeka (dueño) (Gure Gipuzkoa) [CC BY-SA 4.0]/Wikimedia Commons; p. 149, Mario Modesto Mata (Trabajo propio) [CC BY-SA 4.0]/Wikimedia Commons.

© Cartografía de los apéndices: Geotec

Depósito legal: B-3156-2019

ISBN: 978-84-17822-03-3

Impreso por GPS Group (Eslovenia).

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

# CONTENIDO

<b>Introducción</b>	7
Una guerra civil de alcance internacional	7
<b>El gobierno espera</b>	13
~ 10-17 de julio de 1936 ~	
La conspiración avanza	20
<b>La rebelión comienza en África</b>	25
~ 18 de julio de 1936-4 de agosto de 1937 ~	
Violencia extrema	29
Todos los poderes a Franco	37
Crisis de abril en Salamanca	45
<b>Resistencia y revolución</b>	51
~ 18 de julio-15 de agosto de 1936 ~	
La farsa de la No Intervención	61
<b>Del «No pasarán» a la caída del Norte</b>	67
~ Septiembre de 1936-septiembre de 1937 ~	
Sindicatos frente a partidos	76
Crisis de mayo	83
Carta colectiva del episcopado español	90
La caída del Norte	96

<b>La República pasa al ataque</b>	103
~ Octubre de 1937-julio de 1938 ~	
Crisis política en Barcelona	110
Los Trece Puntos de Negrín	116
<b>Construyendo el Nuevo Estado</b>	123
~ Enero de 1938-marzo de 1939 ~	
Guerra a la mediación en la guerra	129
La última batalla decisiva	133
Derrota incondicional	138
Epílogo. Un estado de guerra continuado	146
<b>Apéndices</b>	155

## Introducción



### Una guerra civil de alcance internacional

«La Guerra Civil de 1936 a 1939, sin duda ninguna, es el acontecimiento histórico más importante de la España contemporánea y quién sabe si el más decisivo de su historia», escribió Juan Benet cuando se cumplían cuarenta años de su comienzo. Y ahora, cuando han transcurrido otros cuarenta años, no cabe más que repetirlo suprimiendo sus cautelas: ya sabemos todos que lo fue, sin duda alguna. Guerras y revoluciones, hubo varias en España desde 1808: contra el invasor francés, pronto llamada *de independencia*; entre las facciones absolutistas y liberales, que han pasado a la historia con el nombre de carlistas; la guerra de Cuba, interminable y, a su fin, un desastre de contienda contra Estados Unidos en 1898. Y de desastre a catástrofe, la guerra de Marruecos, prólogo y motivo de la primera dictadura militar del siglo xx. Por lo demás, el recurso a la violencia fue habitual en las luchas políticas del

siglo XIX: decenas de algaradas, levantamientos e insurrecciones esmaltaron la historia política de España desde la revolución de los años treinta hasta la de 1868 y después.

Pero a pesar de las muchas guerras e insurrecciones, ninguna de ellas agota la explicación del siglo XIX en España. El siglo XX, sin embargo, es radicalmente impensable sin la guerra civil. Y esto es así porque, a diferencia de las contiendas decimonónicas, que unas veces acabaron sin un claro vencedor y otras dieron lugar a paces y abrazos de diverso signo, la guerra civil de 1936 a 1939 logró plenamente el propósito de quienes la iniciaron tras una rebelión militar fracasada, pero no por ello sofocada: un vencedor que exterminó al perdedor y que no dejó espacio a una paz digna de este nombre.

Nuestra guerra civil —como fue llamada durante varias décadas— quebró un proceso de rápido cambio social y redujo la complejidad y múltiple fragmentación de la sociedad española a dos bandos enfrentados a muerte, con el resultado de que el vencedor nunca accedió a ningún tipo de reconciliación que posibilitara la reconstrucción de una comunidad política con los vencidos. Desde el término de la guerra y hasta el fin de la dictadura que fue su inmediata secuela, España vivió las consecuencias de la guerra, que aun habría de extender su sombra durante todo el período de transición a la democracia.

Alcanzó tanta magnitud aquel crimen de lesa patria y sus efectos fueron tan perdurables que en ocasiones se buscan para la guerra civil causas metahistóricas, como situar su origen en el ser o carácter de los españoles, condenados desde el principio de los tiempos a enfrentamientos violentos. De este modo, nadie aparece como responsable y las culpas por las destrucciones y los crímenes causados quedan repartidas o no son de nadie, sino de una fatalidad que empujaría a los españoles desde siempre a matarse mutuamente. Es preciso, pues, al adentrarnos en la guerra civil española de 1936 a 1939, volver a recordar que no fue la culminación de una historia de mil años, ni siquiera de cien, sino su brusca quiebra, un corte profundo infligido por una rebelión militar, con amplias complicidades en fuerzas políticas y militarizadas de las diversas derechas monárquicas, católicas y fascistas, en una sociedad que experimentaba desde comienzos del siglo xx un proceso de rápida y profunda transformación económica, política, social y cultural, que la había llevado a un fecundo reencuentro con las democracias y las culturas secularizadas europeas.

Sin embargo, esta guerra entre ciudadanos del mismo Estado habría acabado, por agotamiento de los limitados recursos con los que la rebelión contaba, en algún tipo de negociación si la Alemania nazi y la Italia fascista, ante la parálisis de las potencias democráticas,

no hubieran acudido, a las dos semanas de perpetrarse el golpe, en apoyo de los militares sublevados. De ahí que a la guerra de España, como guerra civil, se añadiera enseguida un alcance internacional, que la prolongó durante 32 meses y la convirtió en la primera batalla de la nueva Gran Guerra que se avecinaba, como advertía el presidente de la República, Manuel Azaña, desde los primeros días de agosto, a todo el que quisiera oírle. Y lo mismo repitió el ministro de Estado, Julio Álvarez del Vayo, ante la asamblea de la Sociedad de Naciones en septiembre de 1936: «Los campos ensangrentados de España constituyen ya un preludio de los campos de batalla de la próxima guerra mundial».

Y así, en esta guerra civil de alcance internacional se cruzaron viejos conflictos españoles con el anuncio de nuevas luchas que estallarían a su término. Fue una guerra social o una lucha de clases por las armas, de obreros y campesinos contra burgueses y terratenientes, pero también una guerra de religión, de nacionalismos enfrentados, una guerra entre dictadura militar y democracia republicana, de fascismo contra antifascismo, una guerra civil *española* que se habría consumido en su propia hoguera si no hubiera adquirido el carácter de guerra  *europea*. No puede aislarse ninguno de estos elementos si se quiere dar cuenta cabal de todos los conflictos que en ella encontraron su punto de fusión. Eran conflictos que venían del pasado, de la

frágil legitimidad que dañó al Estado liberal español desde su fundación en las Cortes reunidas en Cádiz en 1812; y que anunciaban un futuro en proceso de gestación, qué Estado habría de construirse: si una república sindical o popular, de una parte; o una dictadura militar, católica y fascista, de la otra.

De ahí que en las primeras semanas la contienda tuviera la inevitable apariencia de guerra antigua, con campesinos fusil al hombro haciendo frente como milicianos a un ejército mercenario, actuando a la manera de un ejército colonial; con obreros patrullando por las calles de las ciudades a la búsqueda del enemigo de clase; de muertos en ajustes de cuentas, de violencia sin control, a cargo de jóvenes fascistas, católicos, anarquistas, comunistas o socialistas: todo eso ponía en evidencia las raíces españolas de la guerra. Pero sobre ella cabalgaba el ensayo de una guerra moderna, de tanques y aviones, de ciudades bombardeadas desde el mar y desde el aire, de ejércitos extranjeros, una guerra europea en miniatura. La primera se habría agotado en unas semanas sin la segunda; pero la segunda no habría podido adelantar en suelo español el futuro que esperaba a Europa y al mundo, sin la primera. Aquí seguiremos su curso, dedicando preferente atención a sus contenidos políticos: rebelión militar y construcción de un Nuevo Estado Español, de un lado; revolución y defensa de la República del otro.